



Domingo 30 Durante el Año Ciclo C

¡A TENER UN CORAZÓN GRANDE PERO NO AGRANDADO!

PRIMERA LECTURA

La súplica del humilde atraviesa las nubes

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16.18

El Señor es juez y no hace distinción de personas: no se muestra parcial contra el pobre y escucha la súplica del oprimido; no desoye la plegaria del huérfano, ni a la viuda, cuando expone su queja.

El que rinde el culto que agrada al Señor, es aceptado, y su plegaria llega hasta las nubes.

La súplica del humilde atraviesa las nubes y mientras no llega a su destino, él no se consuela: no desiste hasta que el Altísimo interviene, para juzgar a los justos y hacerles justicia.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 33, 2-3. 17-19. 23 (R.: 7ab)

R. El pobre invocó al Señor, y Él lo escuchó.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el señor:
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

El Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.
Cuando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias. **R.**

El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.
El Señor rescata a sus servidores,
y los que se refugian en Él no serán castigados. **R.**

ALELUIA 2Cor 5, 19

Aleluia.

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, confiándonos la palabra de la reconciliación.

Aleluia.

EVANGELIO

El publicano volvió a su casa justificado, pero no el fariseo

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 18, 9-14

Refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas».

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!»

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado».

Palabra del Señor.

¡A TENER UN CORAZÓN GRANDE PERO NO AGRANDADO!

RECURSOS

- Sugerimos realizar la siguiente pregunta ¿Qué corazón es más grande, el del fariseo o el del publicano? *Escuchamos las respuestas.*
- A simple vista parece que el corazón del fariseo, porque tiene más obras que parecen buenas y el corazón del publicano parece muy chico porque no tiene nada más que necesidad de ayuda. Pero sin embargo para Dios es diferente.

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

+ En el evangelio de hoy Jesús nos dice que hay personas que se tienen por más grandes y desprecian a las demás. Entonces cuenta una parábola: “la de un fariseo y un publicano que rezaban en el templo”.

+ El fariseo se alababa por las grandes cosas que hacía y le daba gracias a Dios porque no era uno de los pecadores que estaban en el templo. El publicano, en vez de alabarse, humildemente le pedía a Dios que lo perdonara por todas las veces que le había fallado al no ser la clase de persona que Dios deseaba que fuera.

+ Recordamos la pregunta: ¿Qué corazón es más grande, el del fariseo o el del publicano?

+ A simple vista parece que el corazón del fariseo, porque tiene más obras que parecen buenas y el corazón del publicano parece muy chico porque no tiene nada más que necesidad de ayuda.

+ Sin embargo para Dios, un corazón grande no es un corazón lleno de cosas, sino un corazón vacío, dispuesto a ser llenado con todo lo que nos quiere dar.

+ El corazón del fariseo no era grande, estaba agrandado, porque no fue con sencillez a rezar, sino que se mandaba la parte delante de Dios y despreciaba a los demás creyéndose superior. El corazón del fariseo estaba agrandado y solamente entraba él y lo que él decía.

+ Sin embargo el corazón del publicano era verdaderamente grande, porque cuando fue a rezar no quiso mandarse la parte delante de Dios, sino que se hizo pequeño frente a Él, pidiendo su perdón y ayuda. El corazón del publicano era grande, porque quería que Dios entrara y lo abriera de par en par...

+ Jesús nos quiere con un corazón como el del publicano, capaz de reconocer que Dios es lo más grande y que por lo tanto, nosotros somos pequeños. Solo de esa manera, reconociéndonos tal cual somos y reconociéndolo a El tal cual es, podremos ser perdonados.

+ Jesús quiere darnos el perdón de Dios y todo su amor, pero quiere que tengamos un corazón sincero, capaz de reconocer errores y necesidades.

+ Si no reconocemos nuestros pecados, y que necesitamos de Dios, no nos podrá ayudar ni perdonar. No porque Jesús no nos lo quiera dar, sino porque no estamos preparados para recibirlo.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre bueno,
danos un corazón grande
capaz de recibir todo
lo que estás dispuesto a regalarnos.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Aquí está el pan y el vino
y también traemos nuestra vida
para que la llenes con tu perdón y tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias Padre Bueno
porque nos quieres como somos
y nos das un corazón grande
para poder recibirte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.